

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

Juan David Villa Gómez, Verónica Andrade, Lina Marcela Quiceno
(Editores y compiladores)



303.69

A489

Villa Gómez, Juan David, autor

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia. / Juan David Villa Gómez [y otros 29 autores] --

1 edición -- Medellín : UPB, 2021.

416 páginas, 14 x 23 cm. (Colección Ciencias Sociales; No. 14)

ISBN: 978-958-764-978-9

1. Conflicto armado - Colombia -- 2. Conflicto armado - Barreras psicosociales - Colombia --

3. Paz - Barreras psicosociales -- Colombia -- I. Título (Serie)

UPB-CO / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

ISBN: 978-958-764-978-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-978-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto: Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia (Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Gestora Editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Delio David Arango

Fotografías: Lina Marcela Quiceno

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2082-14-04-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Prólogo

Conocer para entender y transformar

Vivimos en tiempos en los que nada se parece al nombre que tiene, y en los que está a punto de perderse una esperanza que viene de muy lejos en la historia de la humanidad, la que señala el poeta John Berger, de que poner nombre a lo intolerable convoque a la acción. Hay demasiadas cosas intolerables de las que habla este libro, en esto que viene llamándose conflictos intratables, que parece que no tienen solución y que se repiten en el tiempo con las fórmulas de más de lo mismo, donde siempre salen perdiendo la democracia y el respeto por los derechos humanos.

Este libro explora las dinámicas de la representación del conflicto armado colombiano y la construcción de la paz. Y repasa lo que hemos aprendido en la reflexión, la investigación psicosocial, el contraste de casos y el trabajo en distintas experiencias. El conocimiento empírico nos ayuda también a entender las dinámicas de esas representaciones y no solo a juzgarlas racionalmente. Los obstáculos en las salidas del conflicto colombiano no tienen solo su fundamento en las bases materiales de la guerra, tales como territorio, narcotráfico, armas, tierras o intereses económicos, o lo

político de la construcción de un Estado que acoja de verdad a la sociedad y no solo a una parte de ella, sino en las dinámicas inmateliales del mismo.

Esa representación inmaterial es una red tupida de la que aparentemente no se puede salir. El libro interpela y profundiza en estas contradicciones y pone las bases de distintas investigaciones que ayudan a entenderlas. El anhelo de la paz pareciera indiscutible, pero sigue condicionado por el viejo adagio de los romanos, *si vis pacem para bellum*. En lugar de preparar y cuidar la paz, las representaciones políticas del conflicto lo convierten en algo crónico y una impotencia aprendida que enseña que todo va a seguir igual.

La guerra se hace de muchas maneras, y la intolerancia y el odio permean las políticas de países en los que los grandes poderes sobre la propia democracia han imposibilitado un proyecto social mínimamente compartido. Cada vez más lo que domina en un conflicto no es su dinámica propia, sino la representación en la sociedad. La distancia entre la dinámica del conflicto, y la representación que se construye sobre éste, está mediada por las actitudes sociales, el papel del liderazgo, y la construcción de identidades políticas excluyentes y con una fuerte adscripción emocional, sin lugar a ningún tipo de visión crítica o análisis. El estereotipo del enemigo, la división del mundo en “nosotros o ellos”, la negación de las víctimas o las memorias defensivas que se fijan en el dolor con el que se identifica un grupo y no con el enorme sufrimiento social de Colombia, y la exaltación acrítica del propio grupo de referencia por encima de los demás, hacen del análisis de este libro una herramienta para entender y no solo describir. Y entender para transformar.

En la Guatemala de los años 80, las sectas religiosas que fueron llevadas al país para ocupar el espacio religioso que había dejado el cierre de la diócesis del Quiché, llegaron con tres mensajes para las comunidades mayas: las autoridades están puestas por Dios, cuanto más pobre se es en la tierra más rico se es en el cielo, y la culpa de la guerra la tuvieron ustedes por sus pecados y meterse con la guerrilla. Los tres mensajes conllevan adaptación pasiva, ruptura de los vínculos y otorgan un marco de sentido que es parte de estos mecanismos de control. Frente a las tragedias humanas, explicaciones simples que se repiten de forma reiterada como un mantra con una fuerte carga emocional, buscando un chivo expiatorio en otro externo, en un mundo dicotómico de nosotros y ellos, y negando u ocultando la realidad de los hechos.

En el caso de Colombia además hay una dimensión del trauma colectivo que la sociedad colombiana ha vivido al menos desde 1948, con el asesinato de Gaitán y de las expectativas de cambio, y su representación convertida después en una lucha fratricida como si todo aquello que representaba no hubiera existido. Otros muchos traumas colectivos se acumulan en la historia reciente, como la toma y la retoma del palacio de Justicia, o el fracaso de El Caguán, el secuestro como industria de la guerra y las matanzas de población civil por los grupos paramilitares. La desaparición forzada de más de cien mil personas es una cifra que pone los pelos de punta y que es varias veces superior a las de la sumatoria de las dictaduras del cono sur en los 70 y 80 del siglo pasado.

Una de las características de estos traumas es que marcan la historia colectiva, pero su atribución de sentido sigue siendo un campo en disputa. De esta forma, se constituyen caminos excluyentes basados en esas memorias defensivas, en las que la selección de los acontecimientos, la valoración asimétrica de la injusticia de los hechos o simplemente la representación que borra del mapa muchos de ellos que no se quieren ver, funcionan como el pegamento de las identidades políticas. También el miedo al otro y la canalización de la rabia actúan como potentes mecanismos de control en unas relaciones asimétricas en las que el poder siempre ha terminado estando del mismo lado.

Este libro habla de esa política que pasa por los sentimientos y creencias colectivos, de cómo se usa el dolor y el sufrimiento para generar mayor polarización social o bloquear los esfuerzos por la paz. Las consecuencias las ha vivido Colombia desde hace varias décadas, con intentos y fracasos que no se pueden ya permitir. Sin embargo, parece que nos adentráramos en otro ciclo de conflicto y violencias, donde al final terminan perdiendo los de siempre.

Adolfo Pérez Esquivel habla en esos contextos de la suspensión de la conciencia. Si uno observa el fenómeno de las ejecuciones llamadas falsos positivos en Colombia, se queda conmovido por esas madres gracias a las cuales conocimos eso y horrorizado de hasta dónde llega la obediencia y la corrupción. El no llamar a las cosas por su nombre hizo durante mucho tiempo que las FARC hablaran de retenciones ilegales como si estuviéramos hablando del estatus jurídico del dolor de las víctimas del secuestro y sus familias, y no del horror de lo vivido. El ocultamiento de los hechos o el lenguaje

que pone distancia de los mismos son parte de esos mecanismos que hacen posible el horror a gran escala.

En numerosas declaraciones de responsables de grupos paramilitares en las audiencias de la llamada Ley de Justicia y Paz, las explicaciones de los hechos se mostraban con la justificación de los estigmas: nos dijeron que eran guerrilleros, que eran comunistas que había que eliminar. Y los asesinatos se llaman acciones o "bajarse" a alguien. El lenguaje es un diálogo interior que permite no solo a los responsables, sino a una parte de la sociedad, mantener distancia de sus acciones y justificarlas por un bien superior.

Estas cuestiones no afectan solamente a los grupos en conflicto o los responsables directos. La representación de esa realidad y su justificación nos afecta a todos. Como se señala en el libro, se impregna a la sociedad de una lógica de conflicto permanente del que no se puede salir, o que reproduce las mismas recetas del pasado en una lógica siempre ascendente de justificación. Como señala Daniel Bar-Tal, permiten a individuos y sociedades adaptarse a las condiciones de conflictos de larga duración, pero los perdedores de esta historia son siempre las víctimas y las comunidades excluidas que reclaman su espacio en las calles.

Cuando empezamos el proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica de Guatemala auspiciado por la Iglesia Católica (REMHI, 1995-98), algunos dirigentes comunitarios nos dijeron: la guerrilla y el ejército ya van a firmar la paz, pero ¿y nosotros qué?, ¿qué pasa con toda la división y el daño que queda dentro de las comunidades? Por otra parte, las actitudes y creencias que sostienen los conflictos violentos (discriminación, racismo, ideologías rígidas o sectarias) se extienden generalmente a través de la sociedad, y deben ser analizados ampliamente.

La base de eso que llamamos polarización social, no son solo las percepciones del otro o los discursos dominantes, también tienen una base material y se alimentan de intereses. Según Amin Maalouf, los movimientos islamistas no son un producto del Corán o de la historia de quince siglos del Islam, sino producto de las tensiones sociales actuales. Plantea que se puede entender mejor el integrista leyendo treinta páginas sobre colonialismo que diez voluminosos libros sobre historia del Islam. Siguiendo su reflexión, tal vez la elección no sea negarse a sí mismos, aceptar la realidad impuesta o negar a otros, sino la importancia de los grupos o movimientos

fronterizos, que pueden traspasar las fronteras de la solidaridad del propio grupo, para tejer una base compartida de respeto a los derechos humanos.

Las investigaciones que aquí se presentan tienen el rigor empírico, pero se basan en la escucha para entender y transformar. Pueden contribuir a la despolarización social, ayudando a evitar el uso de imágenes basadas en estereotipos del otro (o del otro “bando”), y la focalización y puesta en escena de tabúes o pánicos morales. La retórica de la impotencia y el victimismo tienen que ser superados para evitar alimentar las reacciones de venganza. Y los medios de comunicación, que tantas veces dan coherencia al universo simbólico de la representación dominante, pueden mostrar una imagen más real, como las categorizaciones cruzadas o experiencias positivas de solidaridad y encuentro entre personas pertenecientes a grupos enfrentados.

En los tiempos de la llamada posverdad, lo que está en juego no es tanto lo que sea cierto o no, sino que en realidad eso importe. La verdad, con todos los matices y experiencias que la habitan, está llamada en Colombia a poner al país frente al espejo. Entender las creencias y dinámicas que lo alimentan no es para quedarse mirando o estudiando los fenómenos, es una herramienta para intervenir, tomar la palabra, mostrar, dialogar. Es parte de la movilización social que es ese proceso de surgimiento y activación de grupos que pretendan lograr fines colectivos, en este caso la reconstrucción del tejido social, la superación de la inequidad y de la guerra, y la construcción de la convivencia en un país que sea parte de todas y todos. El acceso a la realidad está ahí, la psicología necesita como señala Martín Baró, y como este libro enseña, un baño de realidad para transformarla. No se trata de lamer las heridas, como hacen los discursos extremistas, sino potenciar el respeto como el bálsamo para curarlas.

Carlos Martín Beristain

Comisionado, Comisión de Esclarecimiento
de la Verdad de Colombia